



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

Plan Patriota e involucramiento

Mario Ramos

9/mayo/2004

Plan Patriota e involucramiento

Los *líderes de opinión* no siempre tienen afirmaciones ecuanímes, si a esto sumamos que el negocio de gran parte de los medios que se autocalifican “independientes” es tener *prendida* a la *opinión pública*, tenemos como resultado que pueden generar situaciones de inquietud e incertidumbre, provocando en ocasiones paranoia social. No hay duda que detrás de la forma en que se maneja la información hay todo un manejo político y unos intereses. Es así que, la exageración y determinada conducción que se le da al tema del Plan Patriota podría tener la intención de justificar el involucramiento de nuestro país en el problema colombiano y hallarle sentido al “apoyo desinteresado” que llega de los EE.UU.

Claro que los ecuatorianos tenemos buenas razones para sentirnos inseguros frente a lo que está ocurriendo con el conflicto colombiano:

a) No hay credibilidad en la palabra de Gutiérrez, por más que se anuncie que el movimiento de tropas ecuatorianas es independiente del Plan Patriota y es parte de las medidas a tomarse para garantizar la soberanía del país y la seguridad de nuestros compatriotas que viven en el límite fronterizo, como debe ser, simplemente dudamos; más aún cuando este gobierno es servil en materia geopolítica.

b) La presencia militar pentagoniana en la Base de Manta se convertirá en elemento de apoyo no sólo de inteligencia sino incluso logístico en el contexto de la ofensiva militar del Plan Patriota, dado el manifiesto apoyo del gobierno estadounidense a dicho plan y al hecho de que cada vez existe menos control, si es que alguna vez lo hubo, sobre las actividades que realizan los soldados estadounidenses en Manta. Ahora se ha hecho evidente que el Plan Colombia dejó de ser un plan para la supuesta lucha contra el narcotráfico, para convertirse con el Plan Patriota en un plan estrictamente militar y antiguerrillero. Recordemos que la lucha contra el narcotráfico justificó la firma del Convenio de la Base de Manta.

c) Las constantes presiones por parte del gobierno de EE.UU por regionalizar el conflicto colombiano, han encontrado en el débil gobierno de Gutiérrez, el instrumento propicio, la cabeza de playa, para promocionar encubiertamente dicha política, a diferencia de lo que ocurre con otros países fronterizos con Colombia, como Venezuela y Brasil.

A juzgar por los últimos acontecimientos, el Ecuador ha adquirido mayor riesgo de involucrarse en el conflicto colombiano, sin embargo, dado que existe en la sociedad ecuatoriana una posición mayoritaria y cada vez más activa en la exigencia de no inmiscuirse en una guerra que no nos pertenece, este involucramiento al que nos está llevando el gobierno de Gutiérrez, aún es evitable, para lo cual los actores sociales y políticos deben fijarse como primer objetivo, anular el Convenio de la Base de Manta y revertir cierta campaña psicológica y mediática tendiente a crear la percepción de que es ineludible ese involucramiento.

Hay dos preguntas importantes que debemos tratar de responder: ¿Cuáles serán las repercusiones del Plan Patriota en el Ecuador? y ¿Qué posibilidades de éxito tiene dicho plan?

Respondiendo a la primera pregunta:

a) El Plan Patriota puede convertirse en el pretexto o en el instrumento político-militar que acabe por involucrar al Ecuador en el conflicto colombiano, siempre y cuando la sociedad civil ecuatoriana no se movilice lo suficiente para impedir aquello.

b) La potencial intervención de tropas ecuatorianas en combates con fuerzas guerrilleras, va a generar contradicciones a lo interno de las FF.AA., ya que hay un cierto nivel de conciencia de que esa guerra obedece a intereses que no son los nuestros.

c) En el plano político interno, el involucramiento del Ecuador en el problema colombiano, podría dar cabida para actuaciones autoritarias, mayor discrecionalidad en el manejo de los asuntos públicos y argumentos para reprimir al movimiento social y popular; la experiencia histórica nos enseña que un ambiente bélico se presta para este tipo de situaciones.

Respondiendo a la segunda pregunta y basados en la historia del conflicto y las capacidades militares adquiridas por la insurgencia colombiana, se puede prever que el Plan Patriota va a fracasar al menos en su faceta militar, es decir, sí ese plan busca la derrota militar de la guerrilla no lo va a conseguir, sin embargo, dicho plan también puede contener objetivos políticos, como lo veremos adelante.

Aunque es inaccesible, por obvias razones, conocer todo lo que involucra el Plan Patriota, se informa que consiste, entre otros aspectos, en un barrido militar a realizarse en la región sur oriental de Colombia, con el objetivo de recuperar territorios por muchos años bajo control de la guerrilla y cortar su línea logística, al menos, en esa zona; para lo cual es imprescindible, de acuerdo al planteamiento táctico-estratégico del eje Washington-Bogotá, una fuerte presencia militar ecuatoriana que evite que la guerrilla encuentre en territorio ecuatoriano un espacio de repliegue seguro.

Frente a esto podemos señalar lo siguiente:

1) Aún si contáramos con un gobierno que defienda los intereses nacionales, necesariamente nos veríamos abocados a desplegar una importante fuerza militar con el objetivo de preservar nuestra soberanía y brindar seguridad a las provincias fronterizas. Solo que en ese caso, es decir, si hubiera un gobierno con inteligencia estratégica y que desarrolle un diagnóstico de defensa propio, no se plantearía, como lo ha manifestado irresponsablemente el alto mando de las FF.AA. ecuatorianas, recibir a tiros a los guerrilleros que crucen la frontera; lo cual es prestarse y subordinarse precisamente a la estrategia de las Fuerzas Militares colombianas. Además, ese hipotético gobierno se plantearía y promocionaría una salida negociada al conflicto, ya que la solución no es militar y fomentaría todo un plan integral de desarrollo de la región fronteriza, para evitar que surja una economía basada en el narcotráfico.

2) Hay arrogancia en el gobierno y Fuerzas Militares colombianas cuando manifiestan que van a romper (con lo que consideran la ofensiva militar más importante hasta ahora realizada) el equilibrio militar que existe actualmente y obligar a negociar en condiciones de inferioridad a las fuerzas insurgentes gracias al supuesto éxito militar que les brindaría el desarrollo del Plan Patriota. No cabe duda que este plan va a contar con más recursos que planes similares implementados en momentos anteriores y que igualmente consistieron en ofensivas militares, pero que alcanzaron menos notoriedad, básicamente porque se enmarcaron en un contexto más interno de Colombia. La novedad es que el Plan Patriota congrega otras variables, como el nuevo concepto

estratégico de los EE.UU para llevar a cabo su geoestrategia, esta es la supuesta guerra global contra el terrorismo, situación que obedece a su actual visión político-militar de dominación.

Varias son las razones por las que el Plan Patriota va a fracasar:

- a) Las fuerzas insurgentes han tenido suficiente tiempo para prepararse y enfrentar una ofensiva militar que hace algún tiempo se la esperaba, por lo tanto, las Fuerzas Militares colombianas no cuentan con un factor que en operaciones militares de envergadura es importante: la sorpresa estratégica.
- b) Para ubicar con más claridad que factores juegan en contra de los objetivos de Uribe, comparemos el conflicto colombiano con lo sucedido durante la guerra civil salvadoreña;

en primer lugar, Colombia (1'141.748 km²) es 54.3 veces más grande que El Salvador (21.041 km²), cuenta con 32 Departamentos, de los cuales el de Putumayo (24.885 km²) y el de Nariño (33.268 km²) son fronterizos con el Ecuador. Al norte del Departamento de Putumayo está el Departamento del Caquetá (88.965 km²) y al este el Departamento del Amazonas (109.665 km²), al norte del Departamento del Caquetá tenemos los departamentos del Meta (85.635 km²) y el de Guaviare (42.327 km²), como vemos, zonas lo suficientemente extensas para maniobrar y enfrentar la ofensiva del ejército colombiano, y que de acuerdo a la información que se ha difundido, es en donde se va a concentrar de manera especial la ofensiva. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional - FMLN a pesar de desenvolverse en un país mucho más pequeño que Colombia, jamás fue derrotado militarmente, y es conocido que el gobierno salvadoreño, igualmente contó por más de 10 años en todos los aspectos con el apoyo de los EE.UU; si el FMLN decidió ir a un proceso de negociación, fue en condiciones que no viene al caso en este momento analizar;

en segundo lugar, las fuerzas insurgentes van a responder con guerra de guerrillas, y en lo posible van a evitar a toda costa un enfrentamiento con las FF.AA. ecuatorianas, ya que hacer lo contrario sería hacerle el juego a la estrategia del eje Washington-Bogotá ¿para qué involucrar a otro actor en el conflicto?; cuando el presidente Pastrana decidió acabar con la zona de despeje, las FARC-EP no se mantuvieron para defender ese pedazo de territorio, se replegaron y siguieron desarrollando su propia estrategia;

en tercer lugar, como una forma de desconcentrar al ejército colombiano de los objetivos que se ha fijado en la presente ofensiva, es probable que la guerrilla contra-ataque en otros puntos y despliegue una amplia campaña de sabotaje para afectar infraestructuras vitales para la economía del país, recordemos que sólo la guerrilla de las FARC-EP cuenta con 60 Frentes distribuidos en todo el país y con aproximadamente 18.000 hombres arma; se informa que el Plan Patriota piensa emplear en la ofensiva entre 14.000 y 18.000 militares;

en cuarto lugar, el gobierno colombiano y su ejército a lo largo del conflicto se han mostrado constantemente incapaces de derrotar a las guerrillas; cuando en 1964 el presidente Guillermo León Valencia lanzó el Plan Laso que movilizó a

16.000 hombres y los lanzo contra un puñado de guerrilleros, se dice que eran 48, en la región de Marquetalia, esta operación acabó en un rotundo fracaso y produjo la fundación de las FARC-EP y el fortalecimiento del movimiento guerrillero, la pregunta es ¿ahora que la guerrilla colombiana cuenta con una enorme experiencia y con importantes recursos, puede ser derrotada militarmente?;

en quinto lugar, es improbable que las FARC-EP acepten una negociación en la cual se ponga como condición su desarme, esto por la inmensa carga histórica y complejidad que ha adquirido la guerra civil colombiana; recordemos que la Unión Patriótica, instrumento partidario de las FARC-EP, fue un intento de llevar su programa de transformaciones al plano de la lucha política, experiencia que terminó producto del asesinato de más de 4.000 de sus militantes; por ello la acción civil es casi imposible en Colombia, y los involucrados en el movimiento insurgente van a persistir en la lucha guerrillera;

en sexto lugar, habría que preguntarse por las razones ocultas del Plan Patriota, algunos mandos del ejército colombiano reconocen que es imposible derrotar militarmente a la guerrilla, entonces cuáles son los objetivos políticos del eje Washington-Bogotá, por el momento podemos deducir que entre los principales objetivos está el crear un ambiente bélico que facilite la reelección de Uribe, y seguir a través de ese gobierno, profundizando la implementación de los intereses geoestratégicos estadounidenses en la región andina, tomando en cuenta que el caso que más les preocupa es la dirección que está tomando el proceso venezolano.

El problema de las FARC-EP y en general, de la insurgencia colombiana, es más político que militar. El Plan Patriota no derrotará a la guerrilla en términos militares, pero esto no es una virtud de la guerrilla. Una guerra civil tan prolongada a la larga desgasta a sus actores, y empantana la situación. En el futuro tendrán que negociar una salida pacífica, y eso finalmente puede convertirse en el logro político del Plan Colombia.

*Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
9/mayo/2004*